

ugar de la antropología en las ciencias sociales y humanas¹

Hernán Henao Delgado

¹ Texto transcrito a partir de la presentación del profesor Hernán Henao Delgado en el Ciclo de conferencias: Teoría de la Cultura. 12 de agosto de 1992. Transcripción: Karen Arboleda Rodríguez y Javier Mora González, auxiliares Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia.

La posibilidad de pensar las ciencias sociales como ciencias; la posibilidad sigue en el debate. Dentro de la ciencia al final se hablaba sobre cómo la antropología puede tener distintas ubicaciones de acuerdo con la concepción de donde provenga o de las escuelas de pensamiento euro-norteamericanas, fundamentalmente europeas, que es donde realmente surgen como modalidad de pensamiento a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX.

Dependiendo de las escuelas de pensamiento, que ilustran el trabajo que finalmente se va a llamar antropológico, podría ubicar a la antropología como una ciencia tan universal como una ciencia, entre comillas, imperialista, o como una disciplina más en el conjunto de las ciencias sociales.

Hay una corriente que se llama antropología filosófica, de larga tradición alemana, fundamentada en autores de reciente paso o por lo menos de este siglo, que colocarían la reflexión sobre el hombre en un terreno que está ligada con la más clara y clásica tradición de la filosofía griega. Desde ese punto de vista la antropología filosófica como un acercamiento al ser humano, a la naturaleza humana, nos colocaría la reflexión antropológica cercana al orden de los temas que preocupan a la filosofía.

Hay, de todas maneras, una ruptura fundamental en el trabajo de pensar al hombre en el momento en el cual ya no se especula sobre su ser, sino que se concreta su ser o, para decirlo de otra forma, se mira al ser como un ser positivo; en la clásica formulación de Comte. En palabras más sencillas: un ser de carne y hueso, en un ser concreto real, como diría de pronto Marx;

no como una idea, no como la idea de la naturaleza en genérico. Esto es en definitiva una ruptura en la forma de concebir al hombre. Repitiendo la idea, hay dos posibilidades de pensar al hombre: pensarlo como un ser abstracto, como un ser universal, como un ser que se coloca por encima de todos los ordenamientos del mundo desde sí mismo y a partir de sí mismo. Lo que se ubica en una larga tradición, nos estaría ubicando más en el terreno de la filosofía. Asimismo, hay otra posibilidad cuando el hombre se trabaja como un ser concreto, como un ser real, como un ser positivo en el cual ya la naturaleza humana comienza a ponerse en cuestión. Aquello de la naturaleza humana se vuelve un gran interrogante y la duda y, por supuesto, el interrogante, propone la duda. Realmente la antropología, aunque siga definiéndose en genérico y todos vamos a decir: *antropos* –hombre, logos-estudio: estudio del hombre–, va a preocuparse del estudio del hombre como ser positivo, como ser concreto, como concreto real. Allí uno puede ubicar el segundo momento sobre la reflexión del hombre, que ya parte del reconocimiento de la diversidad humana y no de la unicidad humana.

Ahora bien, no tiene que decirse que el problema de lo diverso o de lo único desaparezca como problema, porque el problema de lo uno o de lo diverso siempre afectará constantemente la reflexión de las ciencias sociales, pero el hecho de que se reconozcan las diferencias, la diversidad de lo humano y de las expresiones concretas nos pone en otro lugar de llegada de los problemas. Esto es trascendente, la ciencia positiva o, mejor, el pensamiento positivo, incide sobre las ciencias sociales humanas y en particular en la antropología para trabajar esos individuos concretos, esos grupos humanos. Sin embargo, han pasado cuatro siglos de pensarse entre el siglo XVI el siglo XIX, de pensarse acerca de la naturaleza humana. Este tema se convertirá en un problema central que tocan varios pensadores del siglo XIX, pero hay otro asunto en la continuación de esta reflexión que ubica a la antropología en las preocupaciones fundamentales. La antropología como disciplina particular: también se podría decir que las ciencias sociales en su conjunto, no siempre se han planteado los mismos problemas, habría unos problemas de base como el problema de la naturaleza humana, que tiene que ser resuelto mediante la ciencia positiva, pero de pronto el grado de explicación que logran determinados fenómenos de la sociedad y de la cultura permite un desplazamiento histórico, como en aquellos temas que van a ser de preocupación fundamental. De alguna forma es lo que le pasa a toda disciplina científica, no se queda planteando siempre el mismo problema; o si se plantea el mismo problema, por-

que es uno de orden mayor, va a haber un desplazamiento como la forma de acercarse al problema y, de pronto, de las particularidades que el problema plantea.

Vamos a ver si la reflexión se puede especificar un poco más: un problema universal es el problema de la relación entre naturaleza y cultura o entre el hombre como ser natural y el hombre como ser social. Este es un problema general de ayer, de hoy y de siempre, pero la forma en la cual se va respondiendo a ese problema de la reducción de naturaleza y cultura, hombre como ser social o ser natural, va a hacer distinta. Cada disciplina en la medida en la cual va penetrando más en la condición de ser de la naturaleza o en la condición de ser del ser humano desplazará o precisará la reflexión; haciéndola más concreta. Por ejemplo, en el siglo XIX para las escuelas evolucionistas era muy importante descifrar el cómo el hombre había llegado a ser lo que era. Puesto que era muy importante demostrar la humanidad del hombre, en ese enfrentamiento entre el salvaje y el civilizado el poder explicar al salvaje era muy importante, porque con esta explicación se podría explicar al civilizado. Más preciso: explicando lo que era el salvaje podríamos encontrar el itinerario que había seguido el hombre para poder llegar a ser ese gran hombre de la civilización, esa expresión de la civilización que era el hombre del siglo XIX.

Esa preocupación por cómo el hombre llegó a ser lo que era refleja en este asunto de lo salvaje y lo civilizado una preocupación contemporánea, no es una preocupación de las escuelas antropológicas actuales. Este problema está resuelto, en la medida que no se concibe que haya un *sapiens* diferentes a otros *sapiens*, cuando en la evolución de las especies nos encontramos con el *Homo sapiens sapiens*, entonces ya todos los seres de los que cuales vamos a estar haciendo referencia hoy en día con su existencia, con un trabajo teórico, serán *Homo sapiens sapiens*. Entonces, el problema de cómo llegó el hombre a ser lo que era, del salvaje al civilizado, ya no es el problema que ocupa a los investigadores; ese problema está planteado en la medida en la cual el grado de complejidad del pensamiento humano y de las expresiones de los grupos humanos es tan grande tanto en una sociedad pequeña como en una sociedad compleja. Es tan complicado, lleno de abstracciones, de representaciones, de riquezas en sus manifestaciones particularidades; tanto el mundo de una comunidad emberá como el mundo de un barrio de Medellín. El nivel de complejidad económica, social, política y cultural es similar, lo que pasa es que habría que hacer un trabajo de limpieza de aquellas expresiones y manifestaciones aparentes, aquella cosa que vemos respecto del

uno y el otro, del emberá o del habitante del barrio Aranjuez, para encontrar cómo la complejidad de la dos en última instancia es la misma; es el mismo grado de complejidad. Tiene obviamente distintas manifestaciones particulares, pero su complejidad no varía de una a la otra. El nivel de desarrollo de pensamiento de un menor de edad emberá es tan elevado como el de un señor de Aranjuez.

Vuelvo entonces a una formulación que es importante y es que hay preocupación como aquella de la relación entre naturaleza y cultura, hombre como ser biológico y como ser social; a propósito de la evolución del hombre y de la complejidad de las comunidades humanas, que tienen una manera de ser planteadas y una manera de ser, resulta en un momento del desarrollo de la disciplina antropológica y hace que, cuando se concibe que ya la respuesta está dada, no sea considerado pertinente volver al mismo asunto. Eso no quiere decir que en la opinión común o popular el tema de los hombres salvajes y de los hombres civilizados o de las culturas civilizadas y de las culturas primitivas no persista. En el terreno de la ideología todos seguiremos viendo al otro disminuido frente al nosotros. Este es uno de los problemas de la alteridad. Hay otra cosa, la misma disciplina antropológica se abre en el siglo XIX en subdisciplinas, fundamentalmente en la antropología física, la arqueología y lo que se llamaría en genérico antropología social y cultural, enfrentándose a lo que sería como tres problemas. En el caso de la antropología física para entender las condiciones biológicas del ser humano, pero en su relación con lo cultural.

La antropología física o la bio-antropología en particular se ha dedicado o tuvo la tarea del estudio de las razas humanas, pero ya ese no es tema, en la medida de la cual que se han superado ciertos esquemas y concepciones racistas. Hay una larga literatura escrita en la antropología, en particular del autor que reiteradamente se ha señalado: Claude Lévi-Strauss; el cual tiene un artículo muy importante llamado *Raza e historia*, donde hace una reflexión a propósito de una reunión internacional de la Unesco sobre el tema de las razas humanas para demostrar la no pertinencia de las desigualdades raciales y todo lo contrario las similitudes o la relación horizontal que dentro de las distintas razas se presentan. Es una preocupación por lo racial, importante desde la antropología biológica o física. Es otra preocupación el entendimiento por la anatomía humana y de la fisiología humana, podría decirse desde ese lugar que es una disciplina muy ligada con las ciencias biológicas y con las ciencias médicas; y, efectivamente, en la historia de la antropología este capítulo del hombre como ser biológico es toda su dinámica genética,

pues ha estado íntimamente ligada con el trabajo médico y biológico hasta hoy.

Así hay grandes escuelas de trabajo en las disciplinas que han orientado su trabajo hacía allí. Hoy es un tema de mucha preocupación en los países avanzados; en Colombia el desarrollo de este trabajo ha sido limitado, aplicado no solo a una antropología física para pensar los problemas de la genética de las poblaciones, sino también en el funcionamiento biológico del ser humano en términos de trabajo como el deporte, por ejemplo, ligado con ergonomía y demás, donde la antropología física pervive como una disciplina que, naciendo en el siglo XIX, se presenta en el escenario para resolver problemas a propósito de la humanidad del hombre o la relación entre lo humano y lo natural en el hombre; hoy en día está muy dedicada a un trabajo ya más particular, dejando de lado preocupaciones racistas y demás para ocuparse por temas del hombre contemporáneo, inclusive de lo que pudiera ser el desarrollo genético humano de la perspectiva del mejoramiento de la fisiología humana. Este es un capítulo de la antropología que liga la disciplina con las ciencias exactas y naturales. Esto hace que en antropología siempre haya que recurrir, y es usual en todos los investigadores, a tópicos que tienen que ver con la antropología física para pensar problemas de la cultura. En la medida en la cual la antropología física o biológica logra establecer códigos de un lenguaje de trabajo más formalizado, las ciencias sociales y humanas en general hacen que este insumo venga a las otras subramas de la antropología para darle una cierta calidad de cientificidad al trabajo que en otras de las disciplinas se puede hacer. Ustedes van a tener la oportunidad de leerse un pequeño artículo de Marx sobre la biología y la cultura por el uso y el abuso de la vida, es una reflexión desde la antropología sobre la importancia del trabajo ideológico, pero las limitaciones también de este trabajo de la biología para pensar problemas que la cultura presenta es un debate con la antropología; es una corriente que ustedes, seguramente, han escuchado mencionar muchísimo, y hoy es básicamente norteamericano, de la escuela de Harvard, que apunta en la dirección sobre el pensamiento antropológico de desmontar un peso muy grande de carga biológica en lo que son los comportamientos culturales. En la antropología, para decirlo de una forma muy general, estaría del otro lado de la mirada en donde la cultura condiciona, en muchos casos, determina procesos biológicos; ese debate en donde ustedes van a poder encontrar como hay aspectos del trabajo antropológico, no solamente de antropología física, sino de la antropología social y cultural; por ejemplo, el capítulo relativo

al parentesco, en el cual tenemos elementos de formalización del trabajo que permiten hablar un lenguaje mucho más cercano con el que suelen hablar los investigadores de las ciencias exactas y naturales. Hay otro asunto de la antropología que ocupa la reflexión del siglo XIX y que se va a convertir en una gran rama, y es el asunto que está ligado con el desarrollo de las sociedades humanas, es todo lo que va a abrirle camino a la biología y al trabajo prehistórico, hoy en día los investigadores no suelen usar con frecuencia la palabra prehistoria, la enmarcan dentro de la gran noción, dentro del gran concepto de historia de alguna forma si se identifica el trabajo arqueológico con un trabajo de la historia anterior al de la escritura, pueblos que están extintos, pueblos que no tuvieron escritura son como las dos condiciones que se le exige al trabajo, a lo arqueoprehistórico; pero lo fundamental, más allá de la escritura, porque se ha encontrado la escritura en pueblos extintos, y con ello se ha podido descifrar su propia cultura, es que básicamente sean pueblos extintos, de los cuales el único registro que hay, que se encuentra, es el de lo que nosotros en antropología llamamos la cultura material, el producto del trabajo humano realizado, materializado, sería la base de información de lo que nosotros hacemos. La arqueología en particular es una disciplina que por sí misma, en la medida de la cual el hombre está muy interesado en conocerse hacia atrás, va a tener un peso muy importante y va a tener la posibilidad de volverse disciplina con una autonomía bastante grande, respecto de la ciencia antropológica general, y además un refinamiento, un grado de formalización que es cada vez más complejo en el mundo contemporáneo; nosotros vamos a tener ocasión de hacer una mesa redonda con varios colegas arqueólogos, donde ellos con mayor propiedad puedan plantear la ubicación de esta disciplina en el consenso del trabajo antropológico y en el contexto de las ciencias sociales y humanas, pero este señalamiento básico se hace porque la arqueología va a tener como preocupación, además de la suya, de la relativa al reconocimiento de sociedades extintas, una que la va a ligar con la antropología física de alguna manera, y es el desarrollo del ser humano como tal; el ser humano, además de lo que puede ser el desarrollo biológico, el desarrollo genético, tiene la otra parte que es el desarrollo cultural; entonces, para poder entender el desarrollo genético y ver nuestros antecesores en el tiempo el trabajo antropológico será fundamental, pero además, para verlo enmarcado en el contexto de una sociedad y de una cultura el trabajo arqueológico se va a volver un aporte grave en la comprensión del fenómeno. Entonces son como dos ramas, que ocupándose de cosas en un mo-

mento determinado diferente, pueden llevar a que el arqueólogo se ocupe de fenómenos antropobiológicos o de antropológicos, y tenga trabajo para rato; mientras por su parte, el antropólogo físico, el antropólogo, tiene la otra preocupación por problemas de sociología, por problemas de anatomía, por problemas de raza y todo aquello, habrá momentos en que uno y otro se encuentren, lo interesante del trabajo antropológico en un momento determinado es que una rama va a permitirle o a darle información a la otra para entender algunos fenómenos relativos a esta misma. Habrá entonces una presencia constante en estas dos disciplinas en particular, y de ella se va a alimentar el trabajo antropológico y antropocultural, una información relativa a aspectos de la cultura, que es aquello sobre lo cual presuntamente la tercera gran rama del trabajo antropológico va a tener orientada su preocupación.

Hagamos una anotación con respecto a otra gran rama del trabajo antropológico, hay un paréntesis: leyendo introducciones a la antropología se podrán encontrar cualquier cantidad de ramificaciones de la disciplina, en una mirada personal se encuentra que en estas tres ramas básicas podríamos entender los tres grandes capítulos en los cuales se ha dividido el trabajo antropológico y que ha llevado a que nosotros nos volvamos especialistas de algunos impertinentes cuando nos acercamos a tratar asuntos con lo otro. Repito entonces, la tercera rama sería la antropología social o cultural luego de la antropología física o biológica, y de la arqueología. Esta tercera rama va a ser aquella en la cual el aspecto fundamental a trabajar serán las sociedades que tienen una expresión cultural viva. Aquellas sociedades que pueden hacer registro directo del observador, en las cuales se pueden hacer trabajo etnográfico en los grupos dados donde las relaciones sociales están a la vista, al oído, al olfato, al tacto del investigador y a la reflexión directa del investigador. En este sentido hay un gran contraste con las otras y eso lleva a que esta rama de la antropología, la rama social y cultural, sea la más endeble o la que más dificultades tiene para ser aceptada en su particularidad como disciplina científica, pero además la que más tiene problemas para defender su espacio respecto a espacios de disciplinas que le son muy próximas como la psicología o la sociología, incluso a veces la geografía; pero citemos dos que están muy cercana al antropólogo social: la psicología desde sus distintas vertientes, incluyendo el psicoanálisis y la sociología. Aquí andamos en un lío grande los antropólogos sociales para demostrar nuestra particularidad respecto del trabajo de nuestros hermanos investigadores.

Quiero hacer varios señalamientos respecto del trabajo antropológico que de aquel que yo hago, en el cual me siento como más en mi territorio, nadando como en mis propias aguas. El trabajo antropológico social y cultural desde el siglo XIX tiene momentos muy importantes, en los cuales se ubicaría el nacimiento de esta disciplina en el sentido estricto, cuando se hace una mirada de otras sociedades vivas en las que se encuentran una serie de relaciones, o para utilizar una palabra genérica: donde se encuentra una multiplicidad de manifestaciones que contrastan con la nuestra. El asunto fundamental del trabajo antropológico o antropológico es la mirada del otro, ese es el punto fundamental. En la medida en la cual el otro distingue y es observable en su integridad vamos a poder hacer un poco el mismo trabajo que hace el investigador de las ciencias exactas y naturales cuando, como diría Durkheim, miran la realidad como cosa, cosifican el otro y lo puede manipular. Esta definición de Durkheim puede afectar a muchos, pero todavía inclusive se utiliza en la reflexión de las ciencias sociales: hacer un reconocimiento de los hechos sociales como cosas o de los grupos humanos como cosas, cosificar al otro para poderlo trabajar y hacer un trabajo de laboratorio de filigrana, incluso como lo haría un investigador de las ciencias exactas y naturales.

Hay una figura en la historia de la antropología norteamericana que es Morgan, él hace un trabajo de detalle en una comunidad indígena norteamericana –los iroqueses– que se ha convertido en una obra clásica, y hay capítulos particulares para trabajar el problema del parentesco y los modos de subsistencia. A Morgan le van a interesar en particular los pueblos, en los que va a realizar la mirada típica que haría cualquier investigador de la biología o la química. Un tanto similar al trabajo realiza, con todos los defectos y balances que hay que hacer, un señor inglés llamado George Frazer, para trabajar temas relativos con mitología y religión. Un trabajo que consagra en un libro muy importante y clásico que se llama *La rama dorada*, es un libro que se lee más allá del trabajo antropológico porque es fascinante desde el punto de vista del rescate de lo que son el pensamiento de distintas culturas en el terreno de la religión de la mitología y demás. Un trabajo similar van a hacer antropólogos como Edward Taylor, también en Inglaterra, enfrentándose al problema colonial; en la pasada sesión hacíamos una mención muy rápida al problema colonial y la ventaja comparativa que tuvieron los países europeos que colonizaron África; colonizando África desafortunadamente intervinieron, además de los políticos y administradores, los investigadores que provenían de muchas disciplinas y que de

pronto vieron importante consagrarse a conocer aquellos pueblos que iban a ser sometidos a una política colonial, iban a ser sometidos al régimen impuesto por la colonia inglesa o por el estado francés, alemán o holandés, pero fundamentalmente de los ingleses que son realmente padres de una de las grandes escuelas del pensamiento antropológico contemporáneo. Esa mirada de las colonias ya no simplemente para utilizarlos como carne de cañón, sino para mirarlos en su interioridad y en sus particularidades, para mirarlo como el otro, para mirarlo en sus diferencias; pero en la riqueza de sus diferencias se va a convertir en un elemento fundamental para alimentar la reflexión de la antropología europea en general y de la antropología inglesa en particular.

Yo diría que hay como una mirada... El mirar al otro, la mirada del otro como diferente tiene varios aspectos: uno, verlo en la desigualdad para entendernos nosotros como los seres superiores y, en ese sentido, la información que concedan los arqueólogos y los antropólogos físicos va a servir a los antropólogos sociales para echar su cuento y entender el mundo complejo de la sociedad en que ellos mismos viven; pero en la antropología los antropólogos sociales, más que escribir sobre su propia sociedad, que lo hacen, escriben sobre la sociedad del otro, de una manera en la cual el rescate del otro va a presentar versiones diametralmente diferentes de aquellas que pudieran hacer un viajero, un turista, un observador informal de una realidad. Porque no se trata de contar el cuento literariamente y volverlo atractivo, sino que lo interesante del trabajo que realizan los antropólogos, en la medida en la cual se va a reclamar como científicos, es que su trabajo no va a estar ubicado en el terreno de la literatura o de la recreación del mundo del otro, mitificándolo de entrada. Esta reflexión puede ser interesante: una cosa es hacer un cuento o una novela sobre un pueblo diferente, que es muy típico en la historia de la literatura, o sea, hacer una narración literaria, escribir una novela, escribir un cuento; básicamente utilizar la narrativa para contar sobre otro, pero inventarse la mitad de la historia del otro. Hacer un poco de ficción; una cosa es eso, y es el terreno de la producción intelectual que es absolutamente válido, importante y que además ha sido un insumo recogido por la antropología social históricamente en la literatura, y otra cosa es hacer un discurso frío, calculado, organizado, movido mediante toda una serie de códigos a través un programa formal de registro de esa otra realidad, un programa formal que incorpore, por ejemplo, lo que los profes llamamos una terminología de parentesco; meter toda una terminología de este tipo y lo que son las relaciones de parentesco

que cualquier sociedad puede vivir con el ánimo de captar la realidad A, B o Z. Un trabajo similar que haría la antropología contemporánea es coger realidades codificables, como por ejemplo las etiquetas o las maneras de mesa, hay un antropólogo que trabaja con eso, sobre la antropología de la alimentación, pero más que eso, sobre todas las etiquetas que acompañan el mundo de la alimentación humana y formalizarlo, no contarnos el cuento de la comida *per se*, sino extraer de todo lo que son los elementos que se repiten en distintas culturas para poder proponer un código formal de registro de aquellas normas relativas a los usos, las etiquetas, la moda; en fin, cualquier realidad que sea codificable, que sea formalizable, que sea traducible a unos sistemas de significación que permitan establecer comparaciones formales entre unas y otras formas de significación. Ese trabajo de sistematización, de organización, de ordenamiento de una realidad, de sacar con la realidad todo aquello que pudiera parecer dándole el sello particular a cada cosa en concreto para poder establecer unos universales de diálogo entre los investigadores, es un trabajo de científicos, es lo mismo que haría el químico con una fórmula o el físico con una fórmula para poder demostrarlo; el parentesco en particular es el capítulo que en antropología más ha podido llegar a la formalización de la antropología social, la formalización, al establecimiento de un lenguaje con el cual hablar en cualquier parte frente a cualquier realidad humana que tenga que ver con estos temas del parentesco, la afinidad. Ese código o ese sistema formal de organización de una realidad no es producto de disciplinas que no se consideran científicas o que no se presentan científicas, y ello le da la posibilidad al trabajo antropológico de colocarse como en un lugar similar al que tendría el arqueólogo o al que tendría el antropólogo físico, inclusive permite comunicarse ya con otras disciplinas de las ciencias exactas y naturales, o con otras disciplinas de las ciencias sociales y humanas, por ejemplo, como la lingüística, que también tiene un código de significaciones posible y limitado con el cual, a través de fonemas, morfemas y demás, comunicarse a los distintos lenguajes que en la humanidad pueden estar presentes; ello no quiere decir que en la materia prima o la materia bruta con la cual trabaja cualquier investigador haya que tener en cuenta aquello que no es formalizable y mucho menos en ciencias sociales, el que usted no tenga todo formalizado y mucho más hoy que estamos trabajando en la posmodernidad y con el problema de la vida cotidiana como un alimentador permanente de trabajo o reflexión, no quiere decir de que aquellas cosas que le dan como el sabor tan peculiar a la comida, o el destino particular a la moda, o

el sello particular a la etiqueta, no sean reconocidas y deban reconocerse precisamente para poder jugarse en el terreno de la universalidad o en el terreno de la particularidad para poder establecer una conexión entre lo mismo y lo diverso; entraría cosas que nos acercan como espíritu humano general que todos somos, o aquellas cosas que nos diferencian con un sello particular, unas con otras.

Para rematar esta reflexión, unas anotaciones que creo que son importantes. El trabajo de la antropología social, como una disciplina que se enfrenta al otro, también se enfrenta a un capítulo del otro que es un capítulo exclusivo de la antropología, pero por lo menos para nosotros es un capítulo al que no se le ha metido mucho el diente, es el capítulo de la cultura; la antropología social o la antropología cultural tiene como el sello de identidad trabajar el problema de la cultura más que el problema del hombre, es el hombre como productor de cultura entre otras cosas, ya no se puede usar la palabra hombre, ni siquiera en mayúscula, porque la mitad de la humanidad se opone a que se haga ese uso sesgado del concepto de lo que compone la humanidad, de tal manera que tanto la ciencia como la disciplina antropológica, la antropología social, tienen como una preocupación fundamental la cultura, la reflexión sobre la cultura la vamos a hacer un poco más adelante, pero ese gran concepto es un concepto que nos va a definir a nosotros; ahora, qué es la cultura, repito, lo vamos a intentar desarrollar un poco más adelante, a propósito de sus definiciones y del contenido que ella misma tiene. Definitivamente sí hay un elemento que yo creo es como el sello de identidad, la cultura es para el trabajo del investigador, independizable de la naturaleza, el problema de si la naturaleza determina el ordenamiento cultural o si de la naturaleza se derivan las posibilidades de la cultura es un problema que no estaría en preocupación para el trabajo de la antropología social y cultural, en la medida de que asume de por sí que su trabajo es con la cultura, y la cultura podría tener un elemento fundamental para ser diferenciada radicalmente de la naturaleza; es que la cultura es ante todo una realidad en el mundo de la representación, o para decirlo de otra manera, una realidad en el mundo de lo simbólico, de inferencia, sin entrar en detalles; en ese sentido, no es la cultura pensada como podrían ser pensados distintos órdenes de la naturaleza, sino como una extrapolación a la naturaleza, es como establecer una ruptura fundamental que de pronto es un artificio intelectual, yo creo que es importante que vuelva a hacer por lo menos esta formulación; una cosa es que la naturaleza produzca la cultura, de la naturaleza viene lo vivo, esa es una cosa y ese es un reconocimiento real, de pronto

los historiadores dirían: una cosa es que la historia sea un dado, pero los historiadores no son un dado, el historiador es un elaborado titularmente para poder abordar la historia, en este caso, una cosa es que la naturaleza produzca por X, Y o Z que no vino la cultura, y otra cosa es que para un trabajo de investigación usted establezca una ruptura fundamental entre lo uno y lo otro y haga la extrapolación. La posibilidad del trabajo, aunque sea artificiosa de la cultura, es que se extrapole con relación a la naturaleza, de pronto lo que hace que el orden de reflexión del ser humano no esté ligado, o connotado, o condicionado, o introducido por las ciencias exactas y naturales es que, para pensar la cultura, revolquemos todos aquellos esquemas conceptuales desde los cuales se abordó el problema de la naturaleza. Allí hay una ruptura de tal forma que es motivo, digamos, de reflexión, de debate entre los distintos investigadores de estas materias, la cultura como hecho simbólico, yo repito ese aspecto, como hecho ligado al mundo de las representaciones; las representaciones siempre se concretan, toda representación humana siempre se concreta, se materializa de alguna forma, además el hombre es un ser material por excelencia, el tipo de materialidad que tenga la cultura será aquello que nos obligue a preocuparnos de una u otra forma de la expresión material de la cultura; cuando estoy hablando de materia, no estoy hablando de materia bruta, de cosas tangibles al tacto, sino de concreciones en lo real, de lo que es el producto del mundo representacional del hombre.

En este ejercicio de trabajo respecto a la cultura, el trabajo antropológico ha ubicado capítulos de acción para acercarse a esa realidad y cada uno de ellos ha recibido una nominación por la disciplina, tal vez lo decía en la sesión pasada y aquí lo remato por medio de estas anotaciones, nosotros utilizamos conceptos, palabras como etnografía, como etnología, como antropología social, como antropología cultural, como control; ustedes seguramente leyeron el trabajo de Levi Strauss, él mismo propone colocar todo como en una misma línea de trabajo, ordenarlo para que no nos vayamos a confundir en el momento de la realización del trabajo del investigador, para que algún concepto, inclusive, nos identifique a nosotros en particular; coloca la etnografía en un momento, en el momento de la observación, de la descripción, la coloca en aquello que tiene que ver con las técnicas de acercamiento a un objeto, los métodos de acercamiento de cómo estudiar una realidad social determinada, le coloca a la etnología el papel del análisis simple, sistemático, o del análisis histórico, o del análisis geográfico, pero fundamentalmente la coloca en el papel como el análisis de los fenómenos; y coloca

en la reflexión a la antropología como aquel momento en el cual se pueden hacer propuestas que tendrían la calidad de sentencias o leyes en el desarrollo de la cultura humana, esta forma de ubicación ordenada de palabras han tenido cada una de ellas una historia muy particular, inclusive formaciones por escuelas de pensamiento; y todo es importante, pero también da cuenta de cómo una disciplina como esta se ve enfrentada por la diversidad de los objetos y las maneras de acercamiento a los objetos en distintos lenguajes, en la medida de que una disciplina logre un lenguaje de comunicación entre todos, uno podrá pensar que efectivamente alcanza la científicidad requerida, y es por lo menos la intención que se tiene en el trabajo de los antropólogos contemporáneos con relación a la ontología estadística.